

RELEVANCIA PEDAGÓGICA DEL LENGUAJE COTIDIANO EN LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE.

Yeiner Palacios Perea¹
yeinerpalaciosperea@gmail.com
ORCID: 0009-0000-2405-6189
**Universidad Pedagógica
Experimental Libertador**

Nancy Sofía Rincón García²
nasori83@hotmail.com
ORCID: 0009-0003-2692-4332
**Universidad Pedagógica
Experimental Libertador**

Javier Alexander Molina Correa³
javieralexandermolina@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9538-1947>
**Universidad Pedagógica
Experimental Libertador**

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 16/02/2026

Aprobado: 19/03/2026

RESUMEN

El presente ensayo explora la relevancia pedagógica del lenguaje cotidiano como puente entre la cultura familiar y los aprendizajes académicos. El objetivo de esta indagación es mostrar cómo el lenguaje cotidiano opera a la par como saber previo y mediador en la construcción significativa de aprendizajes. El alcance de este trabajo es teórico-propositivo: en él se integran marcos de Vygotsky, Bruner, Ausubel, Bernstein, Freire y lineamientos del MEN. Metodológicamente, se trata de una reflexión conceptual con análisis documental del cual surge un esquema integrador que orienta decisiones didácticas: experiencias significativas, reconocimiento de saberes previos y por último la mediación docente. Entre los principales resultados se encuentra: El lenguaje propio de la comunidad constituye un insumo esencial y punto de partida para la vida escolar; los conceptos espontáneos se organizan en la escuela como conceptos científicos producto de la mediación didáctica; el modelo circular devuelve el lenguaje cotidiano a la comunidad con mayor densidad conceptual. En conclusión, la articulación de lo cotidiano con lo escolar fortalece la comprensión significativa, legitima la experiencia estudiantil y promueve la inclusión, la equidad y la autonomía.

Palabras clave: Lenguaje cotidiano; saberes previos; aprendizaje significativo; cultura; escuela.

1 Yeiner Palacios Perea, docente de primaria de la Institución Educativa Luis Hernández Vargas, sede Marco Fidel Suárez (Yopal, Casanare, Colombia). Licenciado en Educación Básica con Énfasis Matemáticas, Humanidades y lengua castellana; Especialista en Didáctica de la Matemática para la Educación Básica y Magíster en Didáctica de la Matemática.

2 Nancy Sofía Rincón García, docente de primaria de la Institución Educativa Luis Hernández Vargas, sede Central (Yopal, Casanare, Colombia). Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana; Especialista en Administración de la Informática Educativa y Magíster en Gestión de la Informática Educativa.

3 Javier Alexander Molina Correa, docente de básica secundaria y media de la Institución Educativa Ateneo, sede Santa Isabel (Pradera, Valle del Cauca, Colombia). Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos; Especialista en Educación Ambiental y Magíster en Ciencias Sociales.

PEDAGOGICAL RELEVANCE OF EVERYDAY LANGUAGE IN TEACHING AND LEARNING PROCESSES

ABSTRACT

This essay explores the pedagogical relevance of everyday language as a bridge between family culture and academic learning. The objective of this inquiry is to demonstrate how everyday language functions both as prior knowledge and as a mediator in the meaningful construction of learning. The scope of this work is theoretical and propositional, integrating the frameworks of Vygotsky, Bruner, Ausubel, Bernstein, Freire, and the guidelines of the Colombian Ministry of Education (MEN). Methodologically, it consists of a conceptual reflection supported by documentary analysis, from which an integrative model emerges to guide didactic decisions focused on meaningful experiences, the recognition of prior knowledge, and teacher mediation. The main findings reveal that the community's own language constitutes an essential input and a starting point for school life; spontaneous concepts are organized in school as scientific concepts through didactic mediation; and the circular model returns everyday language to the community with greater conceptual richness. In conclusion, the articulation between everyday and academic spheres strengthens meaningful understanding, legitimizes student experience, and promotes inclusion, equity, and autonomy.

Keywords: Everyday language; prior knowledge; meaningful learning; culture; school

Introducción

El lenguaje en su totalidad se constituye como un elemento fundamental en el desarrollo del ser humano, ahora bien, es el lenguaje de la cotidianidad la primera forma de comunicación que los niños utilizan para interpretar, comprender y dar representación al mundo que los rodea. Este lenguaje particular, antecede al escolar y le facilita al niño la construcción de una vasta red de significados y representaciones que se adquieren en las conversaciones con sus familiares y amigos cercanos, por medio de los juegos con otros niños, la transmisión de mitos y leyendas de la comunidad, y otras muchas interacciones que intervienen en su vida diaria. De ahí que, el lenguaje común sea de carácter espontáneo e informal y un insumo pedagógico esencial.

Partiendo de esta premisa, cuando se habla del ingreso de los niños al proceso educativo formal, no significa esto, propiamente hablando, el inicio de su aprendizaje, sino, la continuación de un proceso al que el niño da comienzo desde las primeras interacciones que realiza en su hogar con familiares y los miembros de su comunidad. Así, toda interacción comunicativa que el niño realiza, es decir: las palabras que escucha, los mimos de sus padres y familiares cercanos, las conversaciones a las que accede y cada narración compartida, se constituyen en un sistema de saberes que se expresan como lenguaje cotidiano.

Bajo esta perspectiva, la presente indagación se realiza en el marco de una investigación cualitativo con un enfoque interpretativo, apoyada en una reflexión teórico-propositiva. Este trabajo permitirá comprender el fenómeno del lenguaje cotidiano en la construcción cultural y en los procesos pedagógicos en el aula, además, posibilitará analizar su relevancia a nivel académico como elemento mediador en la construcción de saberes.

De ahí que, este lenguaje común personifique de manera específica la manifestación más clara de la experiencia humana y se presente como la primera forma en que las personas organizan y dan sentido al mundo que los rodea. En este contexto se originan los significados y el sentido que los niños otorgan a los objetos con los que interactúan, a las relaciones que hacen con sus pares y miembros de la comunidad, y a los hechos o sucesos acontecidos a ellos u otros miembros de su familia en la vida diaria. Es decir, el lenguaje cotidiano no es un simple vehículo que es utilizado para la expresión común, ni un breve punto de partida para el aprendizaje, sino una herramienta epistémica fundamental que estructura y organiza la percepción, la memoria y constituye el pensamiento.

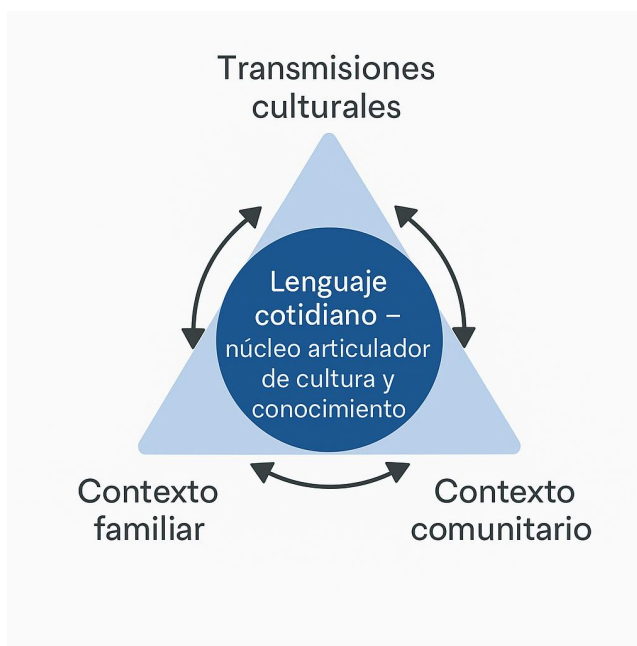
Por consiguiente, el reconocimiento de estos saberes propicia una visión pedagógica que comprende el bagaje cultural y comunicativo de los niños. En este sentido, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) desde los estándares básicos de competencias del lenguaje reconoce que:

El desarrollo de las competencias en lenguaje es un proceso que se inicia desde el momento mismo de la gestación y acompaña al individuo toda la vida. Cuando los infantes llegan al primer grado de Educación Básica cuentan ya con una serie de saberes que no pueden ser ignorados en la labor pedagógica (MEN, 2016, p. 27).

Desde esta perspectiva, se puede comprender el carácter relevante del lenguaje cotidiano en el desarrollo del niño y en su interacción con el medio, ya que no es un accesorio del cual simplemente se puede prescindir en el progreso de las actividades escolares, sino que es un importante punto de partida para todos los procesos académicos y más aún en relación al desarrollo del lenguaje. Ahora, este enfoque del lenguaje del entorno como núcleo cultural del niño, se encuentra inmerso en un sistema en el cual modifica y es transformado por los otros contextos inmediatos en los que este crece lingüísticamente, representación presente en la ecología circular del lenguaje cotidiano, Imagen 1, donde se expresa como cada contexto a su vez es transformado por los otros.

Imagen 1

Ecología circular del lenguaje cotidiano.



Nota. El diagrama propone una lectura ecológica y circular del lenguaje cotidiano, en donde cada contexto alimenta y a su vez, es transformado por los otros. Elaboración propia.

Ahora bien, desde su naturaleza relacional vinculante a la cultura, el valor pedagógico que encuentra el lenguaje cotidiano es muy relevante, este radica en la interpretación que los individuos realizan al interactuar, compartir experiencias y construir comunidad en medio de la práctica social. Esta significación pasa por el mero hecho de transmitir información de un individuo a otro, se fundamenta en la constitución del tejido mismo de las relaciones humanas. De este modo, las interacciones lingüísticas cotidianas con las que crecen los niños, no solo ofrecen una interacción comunicativa, sino que serán el principal rasgo de las identidades y vínculos que

formarán a los niños y niñas para la vida educativa. En este sentido, Lomas (2014) explica que:

Una lengua no es solo una gramática y una sintaxis sino también, y, sobre todo, una casi infinita diversidad actos de habla entre personas que establecen vínculos y construyen sus identidades culturales a través del uso de las palabras en contextos concretos de comunicación (pp. 9-10).

Por lo tanto, es importante recalcar para la relevancia del argumento de este escrito, que el lenguaje no es una realidad homogénea, éste encuentra diferentes manifestaciones, que responden a lógicas propias que se desarrollan en la vida social y escolar. Es de esta manera, que se pueden evidenciar dos tipos fundamentales de dimensiones en el desarrollo del lenguaje infantil: el lenguaje cotidiano o lenguaje social, que se aprende y domina en el entorno familiar y en la comunidad; y el lenguaje académico o escolar, que es promovido en la escuela. Estos dos lenguajes responden a necesidades y realidades diferentes, tienen unas funciones específicas, pero poseen una concurrencia en el aula, en donde el docente sirve de mediador y rescata la importancia de cada uno. En concordancia con esta perspectiva, la carta de la transdisciplinariedad señala que:

El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por lógicas diferentes, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Ningún intento de reducir la realidad a un solo nivel regido por una sola lógica se ubica en el campo de la transdisciplinariedad (Carta de la Transdisciplinariedad, 1994, p. 1)

En suma, es necesario comprender que la influencia y desarrollo del lenguaje cotidiano es diferente a la del lenguaje académico-escolar, en consecuencia, no han de

ser medidos con los mismos criterios. Uno se encuentra profundamente unido a las vivencias y a la lógica de la vida diaria, al contexto, relaciones y a la cultura, y el otro, es inherente al espacio escolar, regido en primera medida por lógicas formales.

Por tal razón, se requiere asumir una mirada pedagógica transdisciplinaria que reconozca la complejidad del lenguaje desde diversas lógicas comunicativas y culturales que integren lo académico, lo cotidiano y lo comunitario. El lenguaje cotidiano como lenguaje a priori, es el principal centro de comunicación del niño, lo provee de la riqueza de los significados inmediatos y de su identidad cultural. Mientras que el lenguaje académico por su parte, lo provee de formas más complejas de razonamiento y de conocimientos universales. En este contexto, en su teoría social de lenguaje, el filósofo Bernstein en su propuesta de los códigos lingüísticos, ya realizó una distinción de estas dos realidades del lenguaje, al describir cómo desde los modos de comunicación se pueden reflejar condiciones sociales y funciones específicas.

De esta manera, Bernstein afirma dos tipos de códigos del lenguaje: en primer lugar, el código restringido, que está muy relacionado al lenguaje cotidiano o público y se caracteriza por ser dependiente del contexto, la economía de palabras y los vínculos comunitarios; en segundo lugar, el código elaborado, estrechamente relacionado con el lenguaje formal académico-escolar, siendo este objetivo e independiente al contexto. Al respecto de los códigos lingüísticos, Bernstein (1971) comenta que: mientras que el habla restringida se sustenta en el contexto y referencias implícitas que solo los interlocutores cercanos comprenden, el habla elaborada trasciende esas limitaciones al

estructurar mensajes más universales, con ideas expuestas con desarrollo verbal y claridad (p. 11).

Por consiguiente, es de un valor importante para la escuela poder distinguir pedagógicamente estas formas de lenguaje propias en los estudiantes y en el entorno educativo, propiciando una transición adecuada, participativa e inclusiva. Además, se debe reconocer que la riqueza simbólica del código restringido o lenguaje cotidiano, hace de él un importante punto de partida para introducir y facilitar la comprensión del código elaborado o lenguaje escolar.

En este orden de ideas, el lenguaje habitual, ya comprendido por Bernstein en su definición de código restringido, se encuentra de maneras intrínsecas muy vinculado a las personas, a la historia, la cultura y a la sociedad de quienes lo usan. Sus expresiones lingüísticas, más que solo actos de habla cotidianos comprenden modos de vida, valores y la cosmovisión de quienes lo constituyen de manera individual y colectiva. De igual modo, en contextos regionales específicos de la geografía colombiana que son naturalmente multiculturales, donde necesariamente deben convivir muchos acentos y formas culturales de expresión verbal, la comprensión y entendimiento específico de este lenguaje común permitirá establecer puentes de sentido que faciliten la comunicación y entendimiento entre mundos discursivos.

De este modo, la riqueza simbólica que posibilita el lenguaje cotidiano en tanto es un código restringido, es una posibilidad interdisciplinar que posibilita no sólo el tránsito, adquisición y dominio del lenguaje escolar, sino que todas las áreas básicas

del saber curricular se nutren de él. Su profundo anclaje al contexto cultural del niño hace de él una herramienta imprescindible para establecer vínculos entre los símbolos con que ya cuentan los estudiantes con los próximos a aprender. Por tal razón, el lenguaje natural no es, ni debe entenderse como un simple vínculo de comunicación primaria accesible a los estudiantes, sino como la base para la adquisición del aprendizaje complejo. Bajo esta perspectiva, Freire desde su pedagogía compleja destaca esta afirmación al hablar de la palabra viva, donde podemos encontrar lo cotidiano y la posibilidad de humanizar el conocimiento:

La palabra viva es dialogo existencial. Expresa y elabora el mundo en comunicación y colaboración. El diálogo autentico -reconocimiento del otro y reconocimiento de si en el otro- es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común. No hay conciencias vacías, por esto, los hombres no se humanizan sino humanizando al mundo (Freire, 1970, p. 16).

Al reconocer el lenguaje cotidiano como palabra viva, lo convertimos en fuente de humanización y aprendizaje, ya que por medio de él los estudiantes descubren por vez primera su voz y el valor que ésta tiene en la construcción y transformación de sus experiencias. De esta manera, para la escuela el reconocimiento del lenguaje experiencial implica comprender que la transición hacia el lenguaje escolar y la construcción de aprendizajes se edifica a partir de ambas realidades, de manera conjunta. En síntesis, la pedagogía se convierte en un elemento de mediación en el aula: por un lado, valida la riqueza expresiva del código restringido o lenguaje cotidiano y por el otro lado, expande la universalidad formal del conocimiento con el código elaborado o lenguaje escolar. En suma, el lenguaje social más allá de ser un obstáculo

en el proceso de aprendizaje y enseñanza, es un punto de partida ineludible para dar sentido y pertinencia a los aprendizajes contruidos en el aula, a la vez que transforman la vida de los estudiantes.

En atención a estas consideraciones, se resalta la importancia de reconocer la relevancia pedagógica del lenguaje cotidiano, superando las barreras que se puedan presentar desde la mirada normativa y tradicional que aun parecen inherentes a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esto implica, priorizar el sentido comunicativo generado desde la espontaneidad de la palabra viva, desde donde los estudiantes adquieren y revelan su modo de pensar, actuar y comprender el mundo. Esta mirada invita a la escuela a transitar hacia formas de enseñanza que no impongan modelos homogéneos, sino procesos transdisciplinarios por medio de los cuales se potencie las posibilidades expresivas con las que ya cuentan los estudiantes.

En coherencia con este contexto, la enseñanza en las aulas debe proponer situaciones que lleven a los educandos al terreno vivo de la acción comunicativa, en donde se trascienda las nociones de las estructuras formales, donde la palabra como herramienta principal de los estudiantes les permita entender e interactuar con su realidad. Esta visión, propone una escuela que plantee críticas a la visión lineal de la educación basada en la reproducción de modelos y proponga una mirada compleja en donde la competencia sea la capacidad de los estudiantes para poder usar de manera transdisciplinar el lenguaje que poseen como medio de expresión y creación.

Continuando con esta reflexión, Lomas (2014) nos presenta su comprensión acerca del objetivo de la educación lingüística:

El objetivo esencial de la educación lingüística es el aprendizaje escolar de competencias comunicativas (el aprendizaje de un saber hacer cosas con las palabras) y no solo la adquisición –casi siempre efímera–de conocimientos académicos sobre la gramática de una lengua (el aprendizaje de un saber cosas sobre las palabras)” (p. 11).

De igual manera, la educación debe proponer una práctica lingüística-cultural viva, donde la comunicación trascienda los campos del dominio técnico del idioma y se propicien propuestas en donde se enfatice el desarrollo de competencias y habilidades que faculden a los estudiantes para participar de manera crítica y reflexiva en la vida comunitaria, familiar y escolar. Del mismo modo, las ideas aquí esbozadas por Lomas (2014) se relacionan con el planteamiento de Freire (1970) acerca de la palabra viva, en donde ambas ideas centrales exaltan la capacidad del lenguaje como la forma por excelencia para generar sentido y significado.

El lenguaje cotidiano como saber previo para la construcción de aprendizajes significativos

En la actividad curricular que deriva en los procesos de enseñanza y aprendizaje, el lenguaje del entorno adquiere una mayor relevancia y reconocimiento como un valioso insumo pedagógico, es menester hacer claridad y a partir de esta comprender que la escuela no debe limitarse a la mera transmisión de contenidos técnicos e instrumentales. Por tanto, se debe comprender que el niño llega al aula con un sin

número de vivencias, experiencias y, símbolos adquiridos y contruidos en su interacción cotidiana con el mundo, su familia y la comunidad. No llega entonces como un recipiente vacío dispuesto a ser llenado de contenidos técnicos.

Es importante resaltar que, la construcción de aprendizajes ricos en significados no es exclusiva de la adquisición de nuevos contenidos, sino que en esta intervienen varios factores de gran valor pedagógico, entre los que se encuentra la capacidad de los estudiantes de relacionar estos contenidos recientes con los marcos de referencia con que cuentan. Es de allí que, se concibe el lenguaje cotidiano como la primera representación simbólica que posibilita al estudiante la capacidad de estructurar sus experiencias para generar hipótesis que permitan la construcción de los marcos de referencia que pueden ser contrastados con los saberes escolares.

Desde este marco teórico, la función que recae en la escuela, comprende la articulación de lo cotidiano con los saberes académicos, guiando hacia la construcción de una variedad de saberes que no se limiten a la utilidad inmediata, más bien que propicien la construcción de sentido. Bajo esta mirada, Brunner (1996) comenta que, la escuela no puede desvincularse de la cultura, ya que representa el punto inicial de encuentro donde el niño comenzará a cuestionar, comprender y encontrar explicaciones sobre el mundo en el que vive (p. 10).

Ahora bien, en esa unión indisoluble de la escuela y el aprendizaje, la construcción significativa de saberes está intrínsecamente ligada a las experiencias y perspectivas de los estudiantes, a su cultura y a su mirada particular del mundo que los

rodea. Por lo tanto, el lenguaje cotidiano, al ser la herramienta por excelencia utilizada por los estudiantes para la construcción de significado, ofrece un marco de referencia idóneo desde el cual los estudiantes pueden dotar de significado los contenidos escolares, como constata Bruner (1996), al afirmar que, en relación con la generación de significado, este depende siempre del marco de referencia o del punto de vista desde el cual se interpreta y organiza la experiencia (p. 32). De este modo, el contexto del niño compone un importante punto de anclaje entre los nuevos saberes con los ya existentes.

Asimismo, en su camino hacia la construcción de significado, el lenguaje cotidiano se revela como un saber previo antecesor y guía hacia el desarrollo de aprendizajes científicos. En su célebre libro *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de las funciones Psíquicas*, Vygotsky afirma que los estudiantes no generan aprendizajes en la escuela desde un punto cero, sino que estos aprendizajes parten del largo bagaje de conocimientos espontáneos elaborados principalmente por medio de sus experiencias diarias. De esta manera, estos conocimientos espontáneos conforman la piedra angular por medio de la cual se edifican los conocimientos académicos. En relación al concepto cotidiano, Vygotski (1995) argumenta que:

Al elaborar su lento camino un concepto cotidiano despeja la trayectoria para el concepto científico y su desarrollo descendente. Crea una serie de estructuras necesarias para la evolución de los aspectos elementales y más primitivos de un concepto, que le otorgan cuerpo y vitalidad. Los conceptos a su vez proporcionan estructuras para el desarrollo ascendente de los conceptos espontáneos del niño hacia la conciencia y el uso deliberado (p. 84).

Por consiguiente, Vygotsky reafirma la importancia del lenguaje cotidiano en la construcción de aprendizajes, puesto que muestra que los conceptos espontáneos y los científicos no son opuestos entre sí, sino instancias de un mismo proceso que se complementan y retroalimentan. Por su parte, un lenguaje cultural cargado de significados inmediatos es el terreno más adecuado para que pululen los conceptos espontáneos que han de ser la materia prima para la construcción de conceptos científicos significativos. Estas afirmaciones, además, enfatizan en la premisa de que el trabajo pedagógico en el aula no consiste en cambiar un concepto o un lenguaje por otro, más bien, parte de la transición entre ambos para facilitar al niño moverse del terreno de lo vivido hacia una construcción consciente de conocimientos.

D igual manera, la transición lingüística de lo cotidiano a lo académico debe ser abordada en la escuela como un proceso dialógico en el que exista una retroalimentación por medio de la cual ambos registros se beneficien uno del otro. Toda vez que, por un lado, el lenguaje cotidiano contribuye con significados sociales, comunidad y cercanía; y por el otro, el lenguaje académico realiza un aporte sistémico, abstracto y muy rico precisión conceptual. En relación con lo antes mencionado, se resalta la premisa que constata que la construcción de conocimientos científicos necesariamente no significa renunciar a variedad expresiva con que cuenta el habla común.

En coherencia con lo planteado, es importante resaltar el giro copernicano que viene dando la educación en aras de evitar que el conocimiento se perciba como un

inerte conjunto de datos en total desconexión de la vida real de los estudiantes. Así, conviene destacar, que el lenguaje cotidiano y sus diversas bondades y características entre las que se encuentra: su gran riqueza de significados y su arraigo cultural, promete superar esas limitaciones y allanar el camino hacia la construcción de aprendizajes centrados en la realidad. La educación, por consiguiente, deber fortalecer las estructuras que unen al niño a su mundo a la vez que lo dota de herramientas que le permitan resignificarlo. Como lo afirma Bruner (1996) al asumir que:

La construcción de la realidad es el producto de la creación de conocimiento conformada a lo largo de tradiciones con la caja de herramientas de formas de forma de pensar de una cultura. En este sentido, la educación debe concebirse como una ayuda para que los niños humanos aprendan a usar las herramientas de creación de significado y construcción de la realidad, para adaptarse mejor al mundo en el que se encuentran y para ayudarles en el proceso de cambiarlo según se requiera (p. 37).

Conviene destacar que, pensar la escuela de esta manera, invita a imaginarla como un lugar en donde convergen diferentes tipos de lenguaje y se entrelazan de manera adaptativa favoreciendo la construcción de saberes nuevos. Esto, en razón a que cada forma del lenguaje tiene sus beneficios indispensables para el proceso educativo: por su parte, desde el código cotidiano se obtiene la creencia cultural y el sentido personal; por el lado del código escolar, se introducen herramientas simbólicas que les permitirán ir más allá de los límites de sus juicios inmediatos.

Ante todo, es imperativo reafirmar que el aprendizaje no puede generarse por medio de procesos mecánicos aislados realizados por los estudiantes. El proceso de aprendizaje requiere que los conocimientos recién impartidos se articulen con los

saberes que ya posee el estudiante, saberes previos adquiridos por medio de la interacción con su medio, su cotidianidad, su comunidad, que provienen y reafirman su cultura. Tal como lo expresa Ausubel (1983) cuando destaca que “la esencia del proceso del aprendizaje significativo reside en que ideas expresadas simbólicamente son relacionadas de modo no arbitrario, sino sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe” (p. 56). Con relación a lo anterior, el papel del lenguaje cotidiano como proveedor de símbolos, sentido y contenidos a la escuela, deviene en coadyuvante en la construcción de aprendizajes más profundos, duraderos y vinculados a la cultura de los estudiantes.

Es importante recordar, que el lenguaje del entorno contiene la esencia misma del aprendizaje significativo, ya que sin su intervención no hay un significado a priori en lo aprendido. Ahora bien, el lenguaje cotidiano entendido como saber previo reviste y obtiene su mayor potencial cuando se articula con la premisa del aprendizaje como proceso circular, en donde lo vivido por los estudiantes pasa a ser un insumo valioso para la escuela, de igual manera, lo aprendido en la escuela retorna como conocimiento transformado a la comunidad. La dinámica presentada, demanda de una pedagogía que no esté centrada en la transmisión de información, sino que exige una pedagogía en donde los niños exploren y utilicen el lenguaje que emplean en su vida diaria, promoviendo de esta manera experiencias significativas. Desde esta óptica, el MEN (2016) en los estándares básicos de competencias del lenguaje, explica que:

El trabajo pedagógico que se adelante en el área debe incluir la generación de experiencias significativas para los estudiantes en las que se promueva la exploración y el uso de las diferentes manifestaciones del lenguaje -verbal y no verbal-, de tal forma que las asuman e incorporen, de manera consciente intencional y creativa en sus interacciones cotidianas y con diferentes fines (p. 28).

Así, la acción pedagógica fundamentada desde esta perspectiva, adquiere en el lenguaje popular un insumo de valor incalculable, un medio internacional de aprendizaje y transformación significativa. En este proceso, la escuela transforma los saberes culturales cotidianos y comunitarios, en saberes mas elaborados y críticos. A continuación, estos saberes se reintegran a la comunidad inmediata del estudiante, enriquecidos por el sistema académico y el entorno escolar.

Con base en lo expuesto, es indispensable para mantener el proceso de significación del aprendizaje, la especificidad cognitiva de cada estudiante como punto de inicio ineludible, donde el lenguaje cotidiano opera como un mediador cognitivo y cultural, desde la singularidad de las estructuras mentales de los estudiantes, no en términos abstractos ni universales. A su manera, los saberes previos cumplen la función de configuran los esquemas mentales para incorporar nuevos saberes orientados por la escuela y sus procesos pedagógicos, hacia una articulación entre el acervo lingüístico cultural del niño y los sistemas de saberes científicos propios del entorno escolar. En razón a lo expuesto, Ausubel (1983) explica que:

La adquisición de significados como fenómeno natural ocurre en seres humanos específicos, y no en la humanidad en general. Por consiguiente, para que ocurra realmente el aprendizaje significativo no basta con que el material nuevo sea intencionado y relacionable sustancialmente con las ideas correspondientes y

pertinentes en el sentido abstracto del término. Es también necesario que en contenido ideativo pertinente exista en la estructura cognoscitiva del alumno en particular (p. 57).

Este planteamiento rescata la función principal de la pedagogía, en relación al aprendizaje significativo y el lenguaje cotidiano, que consiste en activar los saberes previos específicos de los estudiantes y utilizarlos como plataforma cognitiva sobre la cual se erige el conocimiento escolar, profundo y duradero.

En este orden de ideas, es preciso afirmar que el aprendizaje significativo no es el producto de la acumulación de contenidos en esquemas mentales, sino que se construye en la medida en que los estudiantes articulan sus saberes cotidianos con las nuevas formas de comprensión cultural y los contenidos académicos. La alfabetización en cuanto a ser un aprendizaje, va más allá de un proceso escolar repetitivo, simple de codificación de signos y la entrada del niño al saber formal, a transformarse en un proceso integral enriquecido de diversos significados cotidianos. Así mismo, Freire (1970) insiste en que, la alfabetización constituye la esencia misma de la pedagogía, pues aprender a leer implica aprender a expresar la voz propia; el acto de nombrar el mundo es, a la vez, un acto creador (p 16). A partir de lo anterior, se hace necesario resignificar el lenguaje como el espacio de libertad por excelencia por medio del cual se realiza la construcción crítica y se produce sentido para la vida.

Cabe resalta, que todo el desarrollo escolar, comprendido principalmente en los procesos de enseñanza y aprendizaje, alcanzan su objetivo máximo cuando se logra que lo aprendido en el aula retorne a la comunidad como un conocimiento

transformado, dispuesto a enriquecer de contenidos formales y cotidianos mejorados el contexto comunitario. Este movimiento asemeja un círculo, en donde el lenguaje cotidiano se encuentra en el punto de partida del proceso, pero también en el escenario de la aplicación de los conocimientos enriquecidos. Des esta manera, cada concepto científico enriquecido en la escuela, encuentra su propósito al ser expresado dentro del entorno que lo originó.

Conclusiones

El análisis emprendido sobre el desarrollo del lenguaje permite comprender que una pedagogía articulada entre lo cotidiano con lo escolar permite una reflexión en la cual se reconoce en el lenguaje cotidiano un enlace indispensable que une la familia y la cultura con los aprendizajes académicos.

Por tanto, este proceso reflexivo permite concluir que existe una unión insustituible entre la cultura que constituye al estudiante y los aprendizajes académicos, donde el lenguaje cotidiano es el puente que une estas dos realidades en el aula. Así, para alcanzar la construcción significativa de aprendizajes, es indispensable acompañar este proceso con una pedagogía pertinente, contextualizada y humanizadora. En dicha medida, el MEN (2016) recuerda, en relación a la importancia del lenguaje, que: al articular lo personal con lo social, actúa como mediador de sujetos libres y conscientes, capaces de transformar su entorno.

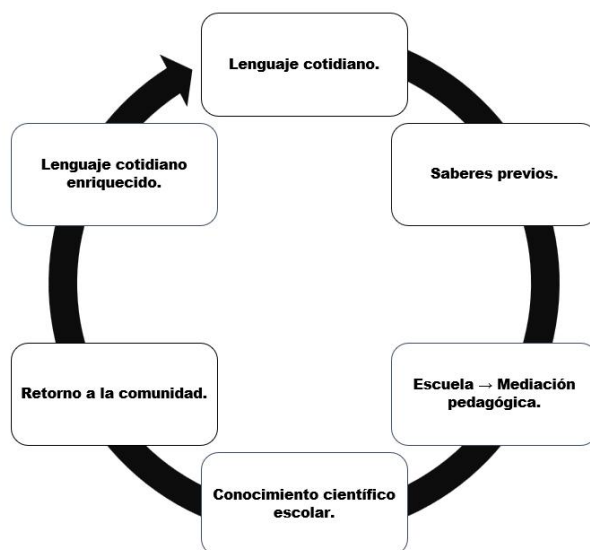
De esta manera, se señala un valor más importante del lenguaje, ya que trasciende su uso únicamente comunicativo, ubicándolo en el núcleo de la formación

integral, ya que es por medio de él, que los estudiantes se habilitan como sujetos críticos, autónomos y transformadores de su realidad.

A partir de estas consideraciones, se concluye que, en el tránsito del lenguaje comunitario al escolar, como también podría decirse, de los conceptos espontáneos a los científicos, constituye una relación circular de continuidad, jamás una ruptura de conceptos. Vygotsky (1995) lo explica con claridad al referir que, la formación sistemática de los conceptos científicos modifica gradualmente la estructura de los conocimientos espontáneos del niño, permitiendo su integración en un sistema coherente que favorece su avance hacia niveles más elevados de desarrollo (p. 89). En consecuencia, este proceso muestra que el lenguaje cotidiano no es reemplazado en ninguna medida por el lenguaje académico-escolar, en cambio, el lenguaje cotidiano-contextual es enriquecido y complementado en la escuela, posibilitando un proceso circular continuo en donde los conocimientos resignificados retornan a la comunidad con mayor densidad conceptual, como se observa en la Imagen 2.

Imagen 2

Lenguaje cotidiano en la construcción de aprendizajes significativos y su proceso circular.



Nota. Cuadro de flujo representativo del lenguaje cotidiano en la construcción de aprendizajes significativos y su proceso circular al retornar a la comunidad como lenguaje enriquecido. Elaboración propia.

De modo que, hacia una pedagogía que articulé lo cotidiano con lo escolar, se ratifica que el lenguaje cotidiano promueve un uso de la pedagogía más inclusivo, humanizador y transdisciplinar. Además, el lenguaje comunitario brinda legitimidad a la voz de la cultura por intermediación de los estudiantes, al servir de puente hacia el saber académico-escolar, la autonomía y el pensamiento crítico. En consecuencia, esta articulación de saberes transforma el aula en un espacio rico en ambientes de aprendizaje, donde los saberes se construyen de manera crítica y significativa para luego retornar a la vida comunitaria.

Adicionalmente, este trabajo concluye que el quehacer educativo alcanza su mayor logro cuando consigue integrar en los procesos escolares los saberes

espontáneos con que ingresa el estudiante, propios de su entorno cultural, con los saberes científicos, elementos conceptuales provenientes del aula comprendiendo su complementariedad y utilidad en todo el bagaje formativo. Este análisis constituye la trayectoria del lenguaje cotidiano como mediador en la adquisición de conceptos escolares por parte del niño y en constituir las relaciones que este efectúa entre los conceptos formales académicos con sus saberes comunes, mientras va refinando la construcción significativa de nuevos saberes. En este proceso, se “puede descubrir muy bien que los conceptos espontáneos son un producto de la instrucción pre-escolar, así como los científicos lo son de la escolar” (Vygotsky, 1995, p. 89).

La idea antes mencionada, además, refuerza el papel fundamental que recae sobre la escuela, al tener que propiciar encuentros epistémicos entre el lenguaje cotidiano-contextual y el académico, con el propósito de transformar la cultura en conocimiento consciente, humano y social.

En este orden de ideas, en el cierre de este análisis es imprescindible resaltar las múltiples funciones que nos permite el lenguaje cotidiano, ya que no solo cumple con funciones pedagógicas dentro del proceso de enseñanza, también cuenta con una función profunda de humanización del lenguaje. Por medio de este, el estudiante estructura su capacidad crítica, construye significados y participa activamente en la transformación de la sociedad. El lenguaje, en su doble dimensión personal y social, constituye un importante punto de encuentro, donde convergen lo individual y lo colectivo; lo íntimo y lo público. Sustento que reafirma el MEN (2016) en los *Estándares*

básicos de competencias en lenguaje: leer, escribir, hablar y escuchar, donde concluye que:

Al poseer el lenguaje un doble valor (subjetivo y social), se constituye en una herramienta que repercute en la formación de individuos autónomos, capaces de pensar, construir, interpretar y transformar su entorno, haciendo valer su condición de seres humanos únicos y diferenciados, aunque iguales a los demás en derechos, responsabilidades y potencialidades (p. 23).

Desde esta óptica, integrar el lenguaje común al aula consiste, entre otros procesos fundamentales, en promover procesos educativos que devengan en sujetos autónomos, capaces de comprender y transformar su contexto.

Finalmente, el docente moderno debe ser crítico, propositivo y un investigador de su propia práctica, siempre dispuesto a interpretar las interacciones verbales y las formas comunicativas que emergen en el aula. Además, propositivo de nuevos ajustes pedagógicos al contexto escolar que permitan reconocer y validar la gran pluralidad lingüística existente en el aula, a la vez que fortalece la instrucción colectiva de conocimientos por medio de la interacción cultural.

Referencias

- Ausubel, D. P. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo* (2.^a ed. rev.). México: Editorial Trillas.
- Bernstein, B. (1971). *Class, codes and control: Vol. 1. Theoretical studies towards a sociology of language*. Routledge y Kegan Paul.
- Bruner, J. (1996). *La educación, puerta de la cultura*. Aprendizaje Visor.
- Carta de la Transdisciplinariedad. (1994). *Adoptada en el Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, Convento de Arrábida, Portugal, 2-6 de noviembre de 1994*. Convento da Arrábida / CIRET / UNESCO.
- Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1991). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño* (3.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Lomas, C. (2002). *La educación lingüística, entre el deseo y la realidad: competencias comunicativas y enseñanza del lenguaje*. Octaedro.
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Estándares básicos de competencias en lenguaje: leer, escribir, hablar y escuchar* (2.^a ed.). Bogotá: MEN.
- Vygotsky, L. S. (1995). *Lenguaje y pensamiento: teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Edición Fausto.